

EMILIA PARDO BAZAN

OBRAS COMPLETAS. — TOMO XXVI

POR

LA EUROPA CATÓLICA



099977

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

ADMINISTRACIÓN

1625 MONTERREY, MEXICO  
calle de S. Bernardo, 37, principal,

MADRID

33705



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

Es propiedad. — Queda  
hecho el depósito que mar-  
ca la ley.

**CAPILLA ALFONSINA**  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

MADRID.—Est. tip. de I. Moreno, Blasco de Garay, 9.  
Teléfono 2.020.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Cdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

### ADVERTENCIA AL QUE LEYERE

*Las impresiones de viaje que figuran á la cabeza de este volumen, no son ni la tercera parte de lo que pensaba y queria escribir acerca de Bélgica—sin hablar de Holanda, que visité después.—Aun reducidos á tan mínimas proporciones, mis apuntes de viaje carecen de unidad, y, como ciertas novelas y ciertos dramas, tienen dos argumentos.*

*El primer argumento es social. Yo me dirigí á Bélgica movida por el deseo de ver cómo funcionaba una nación donde los católicos ocupan el poder desde hace diecisiete años, y donde, sin embargo, no se ha acentuado indiscretamente el espíritu cconservador; una nación que figura entre las más adelantadas, y que es católica, al menos en gran parte, con un catolicismo activo, coherente, vivaz, sin letras muertas.—El segundo argumento es artístico. A pesar mio y por natural disposición de mi espíritu, ya emprendido el viaje, el arte me atrajo, y robó espacio á mi somera indagatoria social. A dejarme llevar de mi afición, capítulos y capítulos escribiría sobre la pintura*

en Bélgica y Holanda. No lo han consentido circunstancias ajenas á mi voluntad, unidas á apremios de tiempo por otros trabajos emprendidos, y he guardado para mí sola bastantes recuerdos de un viaje que acaso repetiré y que entonces, si el gusto público me autoriza, tendré ocasión de relatar, con mayor conocimiento de causa.

Contados como fueron mis artículos sobre Bélgica, creo que no cayeron en el vacío: la gente leyó los referentes á la cuestión social, hasta con avidez, me atrevería á decir, por ser asunto de actualidad y oportunidad evidente, que apenas se habla tocado en la prensa, y que principiaba á fermentar en los espíritus. Cartas recibí que me demostraron el interés despertado por mis notas de viaje; en algunas se me comunicaban noticias respecto á instituciones y organismos existentes en España, y que, animados por tendencia análoga á la que inspira las obras sociales en Bélgica, podían, al adquirir desarrollo de que por desgracia todavía carecen, despertar aquí un movimiento de la opinión acaso más eficaz y de cierto más humano que los fusiles y las cárceles para mantener en pie la sociedad y la patria. He celebrado conocer estas obras españolas, entre las cuales descuella la emprendida en Zamora por D. Luís Chaves; pero las he considerado y sigo considerando como islas, y necesitamos un continente; un impulso general, algo que nos vivifique y nos levante del suelo, del árida tierra en que yacemos paralizados.

Necesito explicar bien mi pensamiento, que en este caso no debe envolverse en la penumbra favorable al arte. La obra social que en España podría cumplirse si fuese más viva

la fe religiosa, é impulsase por consiguiente á la acción, tiene dos aspectos, el extrínseco y el intrínseco. Extrínsecamente, la obra social podría ser un legítimo y honrado medio de defensa para la sociedad tal cual hoy se encuentra instituida en lo fundamental — el estado económico, el capitalismo, la propiedad privada, la constitución de la familia que se deriva de ella, con el derecho hereditario. — Importante es este asunto, y sin embargo, no es el que principalmente me importa. Me llega más al alma todavía lo intrínseco de la obra social, sus elementos civilizadores y moralizadores, la dignidad y la belleza que traería á todas las relaciones de la vida española, el empleo alto y provechoso que daría á tantas fuerzas como aquí se esterilizan ó malgastan. La obra social, influya ó no en el giro y evolución de los acontecimientos políticos (y que ha de influir es seguro), redunde en beneficio de la humanidad, y por lo tanto es buena en sí. En ningún caso conviene prescindir de ella; en ninguna situación cabe que no se adviertan, directa ó indirectamente, sus saludables efectos.

En Bélgica—lo reconocen los más activos trabajadores de la viña—se ha emprendido el trabajo algo tarde. ¡Qué diremos nosotros! Por las trazas no hemos de emprenderlo nunca, al menos en la escala que conveniría para lograr el doble fin de mejoramiento y resistencia á que va encaminado. Así lo temo... Sin embargo, siempre diré á los que madruguen y se echen la azada al hombro, que tengan ánimo y no se desalienten si hallan la tierra pedregosa y dura.

EMILIA PARDO BAZÁN.

I

DESDE EL TREN

*A la Señora de Oñate.*

Al emprender este viaje, mi primer pensamiento es que calumniamos á nuestro siglo. Alabar tiempos pasados es más fácil que resignarse á volver á ellos. Si nos restituyesen ahora á los dominios del carromato, de la diligencia, del mulo y de la silla de manos, oiríamos las protestas y los desesperados gritos de una generación habituada ya á la *rauda locomotora*.

Que el servicio de ferrocarriles en España deja mucho que desear y podría mejorarse, por sabido se callaría, si el repetirlo no fuese quizás conducente á la enmienda. La rapidez, con ven-go, es ilusoria; por trazados mal entendidos, por concesiones á influencias no siempre respetables, las líneas hacen esos que prolongan el trayecto en perjuicio del viajero, y como la red es mezquina, escasa de venas, viajar por España supone triple ó cuádruple gasto de tiempo que